

BATALLA DE ENCUENTRO.

Las dos formas de la batalla de ala, *tan opuestas entre sí*, son el resultado de las determinaciones tomadas voluntariamente por los gefes de dos ejércitos enemigos ocultándose recíprocamente sus movimientos. El estudio de la batalla de encuentro va á ponernos á la vista la escena que resulta de esta iniciativa recíproca cuando ella no se oculta, es decir, cuando los dos gefes han tomado *la misma determinacion, la de atacar*.

Poco puede enseñarnos la teoría respecto al *cumplimiento* ó verificación de semejante batalla: sin embargo, *el gefe que logre primero pasar á sabiendas, á la una ó la otra de las dos formas de la batalla de ala, tendrá mas probabilidades de triunfo*.

La batalla de ala, ofensiva ó defensiva-ofensiva, es la forma mas favorable á la accion *intelectual* del mando, porque es la que menos depende de la casualidad. Un comandante en gefe que no marche al acaso debe *desde un principio* hacer todos sus esfuerzos, aun en el caso de que encuentre de improviso al enemigo, para disponer sus tropas de tal manera que *le sea posible ejercer sobre ellas esa accion intelectual durante el combate*.

Sabemos cuánto puede contribuir á esto el *encaminamiento á marcha progresiva*, así como tambien las desventajas que puede ocasionar si traspasa los límites de su tarea.

Mientras *menos sorpresa* se tenga con el choque que resulta del encuentro del enemigo, *mas posible* es el operar con acierto. Si uno de los ejércitos mejor servido que el otro por sus tropas de descubierta, sabe que un dia de marcha cuando mas, lo separa de su adversario, y está decidido á atacarlo, debe disponer de antemano sus columnas de marcha de una manera propia para librar batalla de ala ofensiva, que es la mas *ventajosa* al menos *bajo el punto de vista estratégico*: no le es difícil forzar al enemigo, cuyas cabezas de columna vienen á dar sin saberlo sobre las suyas, á que libere *una batalla de línea defensiva*, es decir, la mas desventajosa; solamente la torpeza del asaltante puede permitir que el enemigo, acometido de improviso y sin prevencion alguna, tome la forma defensiva-ofensiva. En general, y en tal caso, lo mejor que puede hacer este último es *evitar* el combate. No debe olvidarse que la única hipótesis que permite considerar la batalla de encuentro como una forma particular es *que los dos adversarios se encuentren frente á frente en un momento inesperado para ambos*; de lo contrario, es decir, cuando alguno de ellos marcha prevenido sobre el otro, el combate no puede llamarse de *encuentro* sino de *sorpresa* (Ueberfall).

Cuando dos ejércitos, decididos de una manera general á tomar la *ofensiva*, é igualmente preparados, llegan á *encontrarse*, es evidente que el resultado depende *exclusivamente* de la *energía* y *buen juicio* del gefe, pues no es posible dar *reglas* fijas sobre el particular.

¿*Dónde* deben ejecutarse la formacion y el despliegue, y *cómo* pueden asegurarse estas dos operaciones

á proximidad del enemigo? Tales son las dos cuestiones *determinantes* que debemos resolver.

El que opta por la batalla de ala, es decir, *el que está resuelto á lanzar lo mas pronto posible una masa superior sobre un punto de la línea enemiga*, debe formar y desplegarse á una distancia *relativamente grande* de la línea de batalla, y *sacrificar* una parte de su primera línea para cubrir esta operacion, y disponer *mas libremente* de sus otras tropas. Esto equivale á una resolucion *enérgica*, pero la *mejor* en nuestro concepto, á pesar del sacrificio que exige en toda la batalla de ala, ya ofensiva ó defensiva-ofensiva. El que no pueda tener esta resolucion por falta de tiempo ó de oportunidad, debe reflexionar antes de decidirse á aceptar, la que para él no puede ser mas que una *batalla de líneas*, ó poner todos los medios para evitar á tiempo y haciendo el menor sacrificio posible, ese combate inesperado.

Nada tenemos que decir con respecto al empleo de las tropas en esta forma de batalla; en efecto, ó se consigue por medio de la tropa de empeño llegar á la una ó á la otra forma de la batalla de ala, cuya cuestion ya hemos tratado, ó no se consigue ese objeto; en este caso es evidente que la direccion de las tropas se ha segregado del mando superior, quedando al arbitrio del comandante subalterno y de las rutinas mas vulgares del combate: los factores morales y la casualidad son *entonces* los que dominan la situacion, pero sin prestarse á cálculo alguno, y convirtiendo la batalla en un *simple asunto de entusiasmo* y no en *poderoso trabajo intelectual*. ¡Feliz quien en tales circunstancias puede contar al menos con el *valor de sus tropas!*

BATALLA DE LINEAS.

Puede decirse que la batalla de líneas es la *determinacion de los que no se resuelven á combatir*, de los que no quieren ó no pueden, ni decidirse á la *retirada* ni provocar una *batalla decisiva*: es una prueba en que se intenta todo no queriendo arriesgar *sino lo menos posible*.

Podria parecer poco cierta nuestra afirmacion en presencia de los numerosos ejemplos de batallas de líneas que nos presenta la historia. Pero, por lo general, la denominacion de *batalla* tiene significaciones enteramente distintas de la que le hemos atribuido *exclusivamente*: si la historia dá á las acciones de que hablamos el nombre de *batalla*, no es ciertamente por razones interiores y fundamentales, sino únicamente por la circunstancia de *empeñar una accion* cualesquiera un número *considerable de combatientes*, que buscan la solucion definitiva que se llama *victoria*. Por consideraciones semejantes se han llamado batallas de líneas ó han tomado esta forma las *batallas indecisas*, nombre que es un contrasentido, en la significacion propia que hemos dado á la palabra *batalla*. Cuando en esa forma de líneas se obtiene una solucion decisiva, es porque *el jefe principal* de uno ú otro partido pudo indudablemente en *el último momento* obtener la fuerza moral y material que es necesaria al arrojar las masas sobre el punto decisivo; es decir, que pudo aunque *lentamente* separarse de su forma primitiva y tomar la forma general

de la *batalla de ala*, aunque con fuerzas *relativamente limitadas*. Ya explicaremos despues, por qué se produce este *cambio* de situacion, con solo *romper* resueltamente la línea enemiga.

Si á pesar de lo que hemos expuesto respecto á la expresion "batalla de líneas" pasamos á estudiar detalladamente el desarrollo y "cumplimiento de este modo de accion" es por atenernos al lenguaje autorizado por el uso, y por no excluir de nuestro exámen toda una série ó categoría de combates que no siempre pueden *evitarse* tanto como lo quiere la *teoría*: es incontestable por otra parte que esta forma de combate puede *proporcionar tambien* aunque indirectamente una solucion definitiva. Vamos pues á investigar los medios de *realizar esta posibilidad*.

En nuestro primer estudio establecimos como principio general que: un gefe entregado á su propia iniciativa debe hacer todo esfuerzo posible por *evitar* ó *suspender* todo *empeño*, con el cual no haya *certeza* de obtener una *solucion definitiva*.

Dos eventualidades pueden neutralizar estos esfuerzos. Puede suceder que el gefe de un ejército tome la determinacion de librar batalla de ala obrando con precipitacion y *engañándose* en sus apreciaciones, y que ya una vez *empeñada* no pueda salir de su apuro sino librando una *batalla de líneas*: puede tambien verificarse que el gefe de una fraccion de ejército juzgue *necesario* por razones estratégicas mantenerse sobre *un punto que se le haya fijado*, y que no pueda obtener este resultado sino por medio de la batalla de líneas.

En ambos casos los procedimientos presentan las apariencias características de la batalla de líneas; se

procura dar tenacidad á la lucha adoptando una *profundidad* que se oponga á toda solucion *pronta y decisiva*. El ataque toma entonces la forma de una *resistencia exclusiva*; en el primer caso, porque debe aprovecharse cualesquiera ventaja momentánea para batirse voluntariamente en retirada; en el segundo, porque solo se trata de sostenerse en el punto que se ocupa.

Estas circunstancias influyen igualmente sobre el empleo de las tropas. La batalla decisiva concentra *masas* para vencer; en la de líneas se reparten *igualmente* dichas masas sobre todo el frente, puesto que solo se trata de *no ser vencido*, y para esto todos los medios son buenos.

Esta clase de batalla de líneas no es pues otra cosa que una defensiva la mas persistente, la forma *mas potente* con un *objeto negativo*, y en la cual el empleo de las tropas debe determinarse conforme á los principios que ya conocemos de la resistencia pura. A *fuerza igual* puede hacerse en aquella forma mucho mas que en la defensiva-ofensiva, puesto que no exijiendo *contra-choque* no hay necesidad de economizar las masas con ese fin. Sus *primeras* probabilidades contra el ataque de ala son mayores que las de la defensiva-ofensiva, y esto es lo que le dá mérito y la hace preferible en los casos enumerados; pero en el caso de una desgracia el desastre es *completo* si se tiene al frente un adversario enérgico y previsor, porque no se dispone de masas suficientes y á propósito para disputar ó neutralizar las ventajas que alcance el enemigo.

No podemos menos que repetir lo que ya hemos dicho con motivo de la batalla de encuentro: un comandante en gefe *enérgico* debe oponer á la batalla de lí-

neas, la batalla de ala; el *juego* en grande contra el *juego* en pequeño: *habitualmente* la victoria está de parte del primero, pero como la naturaleza humana se opone á adoptarlo muchas veces, por esto es que subsiste la batalla de líneas, aun en la ofensiva.

Se necesita en efecto de una *rara energía* para presentarse formado conforme á la batalla de ala, ante un adversario en la aptitud de la batalla de líneas. La guerra no es mas que un *juego*, pero el principio de los jugadores de "*¡quien arriesga el todo, tiene el todo!*" encuentra en ella pocos experimentadores!

Siempre que no se tiene una *evidencia* de triunfo, y se carece de un jefe *enérgico y hábil*, sucede, á despecho de todas las teorías, que á una batalla de líneas *defensiva* se prefiere oponer una *ofensiva* de la misma forma. El general que vé en un adversario relativamente *fuerte*, la intencion de no *jugar en grande* la partida, tiene poca voluntad de hacerlo tampoco por su parte; así pues, empeñando y consumiendo de una y otra parte línea por línea, se llega *en cierta manera á una solución decisiva*.

En estas batallas de líneas, cada uno de los partidos contendientes, procurando correr *menos* riesgos, no empeña sucesivamente las fuerzas que tiene dispuestas en sentido del fondo, sino cuando han sido *consumidas* las de vanguardia: la segunda línea debe ser naturalmente un poco mas fuerte que la primera, y así en seguida, de donde resulta matemáticamente que todo orden defensivo ú ofensivo, de batalla de líneas, afecta la forma de una *cuña* y que la solución decisiva proviene siempre del rompimiento de la línea de uno de los dos partidos.

Ya hemos tocado este punto al hablar, á propósito de la batalla de ala ofensiva, del *rompimiento* de la línea, así como del ataque contra un ejército apoyado en un centro fortificado; en este último caso es en el que realmente puede encontrarse semejanza entre las formas de ala y de líneas, y en que puede admitirse hasta cierto punto que *voluntariamente* se libre una batalla de líneas.

El ejército que se apoya sobre una plaza fuerte para guardar la defensiva-ofensiva, y que no tiene ala atacable, debe ante todo no dejar que rompan su línea; para esto debe *repartir* sus reservas de una manera igual á retaguardia, como si se tratase de una batalla de líneas, sin mas diferencia que ser la fortaleza y sus condiciones lo que determina la profundidad ó fondo necesario y que las masas quedan aptas y *disponibles* para un contra-choque: la ofensiva que no tiene mas recurso que romper directamente la línea, se encuentra atraída hácia la misma forma para su batalla.

No es necesario que entremos en el *detalle* del empleo de las tropas: la batalla de ala se compone de cierto número de ataques ó contra-ataques de divisiones de infantería, conducidos por un solo jefe y ejecutados simultáneamente; el orden para la batalla de líneas afectando la forma de una *cuña* determina naturalmente ataques *sucesivos*. En cuanto á la ejecución de estos nada nuevo hay que decir, siendo todo igual á lo que hemos establecido al tratar de la batalla de ala ofensiva.

No puede desconocerse que en la batalla de líneas es *mucho mas difícil* que en la de ala, *combatir* la tendencia de las tropas á evadirse de toda dirección y á se-

pararse de sus gefes naturales; esta es tambien una de las razones por las que hemos dicho y repetimos: *que solo en último extremo debe adoptarse para el combate la forma de líneas.*

LA CABALLERIA EN LA BATALLA.

Hemos expuesto las diferentes formas bajo las cuales puede desarrollarse y cumplirse el acto decisivo de la *batalla*, pero nada hemos dicho de una *arma* que desempeñaba en él, en otro tiempo, el papel principal.

La caballería que fué durante un cierto periodo la reina de las batallas, y que á menudo ha cambiado la faz de los acontecimientos con el choque de sus masas, parece no tener hoy lugar sobre el terreno inundado de fuegos en nuestras acciones decisivas.

Tácticos é historiadores militares se han esforzado para probarle su *imposibilidad*, la han eliminado del número de las armas combatientes y la han reducido al minimum numérico para relegarla á los papeles secundarios del *encaminamiento*, reconocimientos, y persecucion del enemigo derrotado. La caballería misma, estaba á punto de *crear* las predicciones que desde hace veinte años le hacia la teoría.

Ha llegado sin embargo el momento de predecir á esta arma una nueva y gloriosa existencia, sobre el terreno de la sangrienta batalla, siempre que consiga

satisfacer á las condiciones que el nuevo estado de las cosas le impone.

Acabamos de estudiar la lucha por el fuego: hemos visto á la *infantería* y la *artillería* luchar en un combate destructor, disponiendo de una *potencia de fuego* que la imaginacion mas atrevida no habria osado figurarse hace algunas décadas. Estas dos armas, formando la *masa* de los ejércitos, debian naturalmente dar *al combate de las masas* en la batalla, el carácter que les es propio: bajo el punto de vista del tiempo y del espacio ejercen una accion tan preponderante y decisiva, que son ellas las que deben determinar las *formas* del combate.

Hemos comprobado varias veces la accion disolvente que ese fuego terrible ejerce en dichas formas directa é indirectamente. La *dispersion* voluntaria, es decir, el orden individual, aumentada *forzosamente* por la accion recíproca de las *armas de fuego*, es lo que puede y debe abrir al *sable* las puertas, provisionalmente cerradas para él, del campo de batalla. La guerra *destruye por el fuego y el hierro*; no puede concluir su obra de destruccion sin el concurso del arma á que corresponde el uso del sable.

Determinemos las *condiciones* que debe llenar la caballería para entrar en lid y recoger nuevos laureles.

Desde luego es evidente que en el porvenir así como ha sido en el pasado, la caballería no puede disponer mas que de *cortos momentos* para desempeñar un papel decisivo: la instantaneidad, necesaria á todo ataque, es *indispensable* al éxito del suyo; su propia naturaleza la hace incapaz para las luchas *tenaces y persistentes*.

Las dos primeras exigencias son pues: *golpe de vista*